



www.flickr.com/photos/rufu_83

“BOHEMIA”

Robinson Vega Farfán

I

No se como soportarlo.

Por esta única razón es que me dispongo a escribir, para así desquitarme con algo y no con alguien. Para escribir entre llantos, lamentos... y vergüenza.

El ruido de las goteras y de risas o gritos, me tienen encerrado en el rincón de mi pequeña habitación... De mi pequeña, asquerosa y triste habitación.

No me puedo acostumbrar a esto, no sé como no caer derrotado y darme por muerto, o gritar como todos quienes llegan aquí... Para así dárseles de ser asesinados.

Con un libro de páginas rotas y una pluma de tinta negra y aguada, me encuentro algo asustado y escondido. Creo que hay cámaras de seguridad, creo que me ven... O quizá nadie me ve y es por eso que temo morir por aguantarme las ganas de gritar en llanto, dolor y no encontrar jamás la misericordia de Dios.

¿Podré morir antes de que mueran otros? ¿Los minutos son tan lentos que en el próximo podría estar agonizando? ¿Moriré de hipotermia, de una calentura intensa?... Creo que son preguntas que aún no me logro responder.

Alguna vez oí decir que esto no es tan terrible, que en el mundo de hoy mueres y nadie se da cuenta. Te entierran, dicen algunas palabras sin sentido y eso fue lo que fuiste. Un cadáver lleno de gusanos y tierra. Una imagen triste de ver... Una imagen muerta.

Dios, haz que la luna y el sol me acompañen para así no caer derrotado en medio de la guerra de mi relato y mi historia. De la historia que me dispongo a escribir y así recordarla solo en un papel y no en mi gastada memoria.

No he lavado mi pelo desde hace dos semanas. De hecho, ahora que lo pienso, no me he lavado desde la vez que... ocurrió mi suceso por el que estoy aquí. Encerrado en rejas y no tener que comer por casi seis días.

No puedo hablar en cordura sabiendo que lo que he hecho me transforma en una bestia, en una persona cínica y mentirosa.

Tal vez pueda hablar con cordura, pero necesitaría meditar y reflexionar, necesitaría silencio... Necesitaría pensar, pero no tengo en que pensar.

Son las 12:45 de esta noche lluviosa, y los ojos me pesan. Los tengo rojos y decaídos, no he podido descansar, aunque creo que es comprensible... Ni si quiera tengo un colchón. Ni si quiera tengo una vida. Sin embargo, mejor así, siempre estaré despierto con ganas de dormir... Y vivo con ganas de morir.

Yo no me siento culpable, no siento estar consiente de lo que supuestamente he hecho, pero en fin, no he tenido ninguna respuesta mas que toda mi inocencia es para mi y que todo lo mío se basa en la razón.

Extraño mi cama, mi habitación, mi familia, el aroma de mi hogar... Extraño mi vida. No se si la estoy perdiendo aquí o si ya la perdí, y si es asi, no creo encontrarla.

Mi eterno consuelo no es precisamente mi familia. No se si el llanto, no se si el lamento, pero con consuelo o no, probablemente moriré de todos modos.

Así entonces escribo mis últimos pensamientos, mis ultimas incoherencias, pero sin tener ningún objetivo de testamento. Nada mas quiero planificar mi futura muerte y asi tener mi alma tranquila.

Cada paso me lleva al error, me lleva a la confusión y a la ilusión. Vivo con miedo de empeorar lo que no puede ser peor. Es entonces que prefiero morir, pero antes escribir y asi preparar el descanso de mi alma.

Lo sé, amigo lector, sé que mis palabras no son las adecuadas para despedirme de mi mismo, pero no creo estar cuerdo despues de lo que me ha pasado.

No se si me culpo a mi, o a la real inocencia que quiero probar en estos últimos momentos de mi vida, escribiendo ahora... Mi historia.

Bueno, sé que lamentablemente en mi historia entra el amor, pero no puedo hablar del amor... No soy nadie para ello. Sin embargo creo saber lo que es el amor, pero necesitaría meditar y reflexionar, necesitaría silencio... Necesitaría pensar, pero no tengo en que pensar.

Era de noche... Bueno, quizá siempre será todo de noche para mí. Todo estaba oscuro, Sentía mis pasos, sentía mi respiración. En realidad, yo sólo quería escapar...

Quería escapar de la ley, del encierro, del sufrimiento y de un seguro asesinato. La luna era terrible para mis ojos. Aquellos me pesaban, mi cuerpo tiritaba. Quizá estaba delirando. En realidad, no me sentía bien.

La calle estaba desierta, y sólo estaba prendido mi cigarrillo. No me quedaba nada más con qué... O más bien con quien estar. Mi eterna y fiel compañía por siempre fue mi cigarrillo.

Me sentía lejos de todo lugar. Me sentía totalmente solo... Lejos del cielo, el mar Y de incluso mis pensamientos, ya que la Fuerte lluvia me impedía pensar en algo.

No recuerdo haber estado totalmente conciente. Creo que nada más me quedaban Mis escasas lágrimas que salían de mi dañado corazón.

En ese Momento, nada me mantenía vivo. Sin embargo con las últimas fuerzas que me quedaban caminaba rápidamente sabiendo mi terrible destino. Sabiendo que terminaría aquí, encerrado. Horriblemente encerrado.

De un momento a otro me detuve. Sentí mi Respiración y delicadamente me puse una mano en el bolsillo. Saqué de ahí lo último que me quedaba de droga y me drogué. Creí que si Me drogaba no sentiría dolor. No sentiría miedo.

Miedo a la muerte.

Me senté frente a una casa y lloré. Ya nada más podía hacer. Y acepté que Tenía miedo, Miedo a esto, al dolor, a la vergüenza. Le tenía miedo a la muerte dolorosa, la muerte lenta, simplemente a la muerte.

Yo no creía en el suicidio.

De un momento a otro abrí los ojos y vi las estrellas que me iluminaban. Sentí un fuerte dolor en mi cabeza y sentí frío. Me di cuenta que estaba tirado en el suelo. Mi papelillo de droga estaba desenvuelto frente a mis ojos. Sentí una confusión de mis pensamientos. Ya nada podía hacer. Me sentía extraño, no me podía mover. Después de varios intentos por respirar. Me moví y quedé sentado frente a una casa de color negra, muy antigua. Observé el farol unos metros más lejos que yo. Y asimilé lo que había pasado. Me había desmayado y había pasado casi media hora. Toqué mi cabeza, estaba sangrando. Me dolía mucho, quería gritar, pero sabía que si lo hacía, era como matarme a mi mismo. No tenía salida. Tenía que morir. Ése era mi destino.

II

Las 8:00 AM.

Me desperté algo aturdido, luego de escuchar toda la noche el soplar insoportable de viento. De las hojas al caer o el tímido sonido que arrastra una hoja ya caída. Fue una mañana helada, el cielo derramaba sus gotas como precisas caídas de cristales. El cielo ya había perdido su luz espléndida que era recibida por el sol, por los fuertes rayos que provocaba su llegada.

Miré la las gotas de lluvia en el ventanal de mi cuarto. Cerré mis ojos. Vi la libertad por un segundo. Sentí estar feliz por solo un segundo. Un segundo.

Quien lo creería...

Impaciencia. Tengo ganas de algo, pero no sé de que. He hecho todo mal. Aún sabiendo que mi inocencia moral sigue presente en mí.

Llegué a lo desconocido y mi esperanza se murió, creo que es mejor no caer en la tortura de la culpa. No puedo hablar con nadie Y eso me desespera. Mi vida se desvanece cada vez más. Ésta ha sido la noche mas larga de mi vida. Bueno, en realidad la segunda. Ya son las 8:10 de la mañana. Los gritos son menos, pero la Agonía cada vez mas.

El tiempo no ha sido mi aliado. El tiempo pasa y me siento agobiado. No sé si estoy muerto y esto es el infierno, pero en fin. Si es así, nunca valoré mi vida. Jamás pensé en mis sentimientos. Jamás pensé en mí. En ese tiempo yo solo pensaba en mi sentencia. Pensaba en matarme y sentir dolor por última vez.

Grave error.

Ahora, mi pensamiento no ha cambiado mucho, no he dejado de sufrir desde hace mucho tiempo y aún así, sigo con esas extrañas ganas de esperar mi último suspiro aquí en la Tierra, esperando, quizá... Que alguien algún día me recuerde. Que me recuerde con lo poco que he hecho en mi vida, de lo poco que he servido, y de lo mucho que he estorbado. Mi problema aquí quizás, no es suicidarme. El problema aquí es que nunca debí haber nacido.

Cada paso me lleva al error, me lleva a la confusión y a la ilusión. Vivo con miedo de empeorar lo que no puede ser peor. Siento perder la conciencia cada vez más. Quizá estoy muriendo de a poco, quizá muero lentamente.

De a poco comienzo a asimilar que debí haberme despertado mucho antes, haber asimilado que ya soy parte de la cárcel, aunque quizá no pertenezca aquí... Aquí estoy. Aquí estoy ya convertido en una mierda... Y a veces haciéndome preguntas que no calman mi dolor y mi cansancio. Preguntas como... ¿Y a quién le va a importar lo que yo piense?, peor aún... A veces pienso... ¿A quién le importará lo que yo siento?...

* Primera Parte, una escritura en frío desde una cárcel de Santiago. Las razones y los acontecimientos que llegaron a este protagonista planear su macabra muerte, se aclararán tiempo después.